

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Universidad de Murcia

Volumen XII
Enero-Diciembre 1996
Números 21/22

SUMARIO

ESTUDIOS

- Miguel Álvarez Barredo
*Las narraciones sobre Elías y Eliseo en los libros de los Reyes.
Formación y teología* 1
- Ramón Trevijano Etcheverría
La evolución de la escatología paulina 125
- Francisco Marín Heredia
Por pura gracia (Gál 2,16) 155
- Isidoro Guzmán Manzano
¿Es de S. Francisco el "Cántico del Hermano Sol"?
Análisis crítico del argumento histórico 165
- Manuel Lázaro Pulido
La metafísica del ser finito en el "Itinerarium" 187
- Ignacio Jericó Bermejo
*"Utrum peccatores sint partes et membra Ecclesiae",
según los comentarios de P. de Aragón y de D. Báñez (1548)* 231
- Pedro Martínez Sastre
*Doctrina reciente del Tribunal de la Rota sobre incapacidades
matrimoniales y bienes del matrimonio* 293
- Juan Carlos García Domene
*A favor de la vida. Un lugar compartido entre
creyentes e increyentes* 313
- José Javier Ruiz Ibáñez
La Iglesia en la dominación Monárquica. Murcia 1600-1650 325
- Manuel Muñoz Clares
Pintura mural en el convento Franciscano de la Virgen de las Huertas ... 339

RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN LA REGIÓN DE MURCIA *

M. MELLADO CARRILLO

El análisis del comportamiento religioso en la Comunidad Autónoma de Murcia viene a cubrir una esperanzadora línea de investigación dentro del Departamento de Sociología de la Universidad de Murcia. Así como la Sociología investiga áreas tan dispares como la economía, la política o la educación de una sociedad concreta, ¿por qué no ha de afrontar también con su inherente asepsia y neutralidad científicas el fenómeno religioso en sí?

En el estudio que he llevado a cabo, circunscrito al ámbito regional, he seguido las directrices marcadas por eminentes sociólogos especialistas en el área de Sociología de la Religión. Entre otros cabe destacar la publicación de los profesores P. González Blasco y J. González-Anleo, *Religión y Sociedad en la España de los 90*. Madrid 1992. Con esta obra he intentado un análisis sociológico de la transición religiosa en la Región de Murcia. Porque el fenómeno religioso puede y debe estudiarse desde una perspectiva multidisciplinar. La Universidad, con su aportación cien-

tífica e investigadora, ha de prestigiar el contenido religioso; de igual manera la religión ha de entrar en la Universidad como un objeto sometido a análisis científico. Este acercamiento mutuo, como se está dando en ciertos campos y áreas de conocimiento, ha de hacerse con una gran dosis de tolerancia, respeto e interés.

Por esto, con respeto, abordo los comportamientos y las actitudes de los murcianos en torno al fenómeno religioso, dentro del cambio social que ha sacudido la sociedad española y, por tanto, también la murciana. Para unos lo religioso es algo típicamente eclesial, ligado a las instituciones oficiales; así se explican las posturas pro o anticlericales. Otros reducen este fenómeno al ámbito estrictamente privado y personal, sin imbricación alguna con lo social; de esta manera se puede entender la postura denominada agnóstica, tan extendida en los sectores más elitistas de la sociedad actual.

Es evidente que, aún en los ambientes más apáticos y anónimos que pue-

* Publicaciones Instituto Teológico Franciscano, Murcia 1995, 310 pp., 17 x 24 cm.

dan darse en la sociedad, el interrogante religioso sigue aflorando e influyendo en los comportamientos personales y sociales. Esto es especialmente válido en la Región de Murcia donde el componente religioso ha tenido un peso específico en la forma de ser del murciano y en su quehacer histórico y social.

Asistimos en nuestros días a ciertos comportamientos intransigentes, intolerantes y conflictivos cuyas causas tienen mucho que ver con determinadas doctrinas, ideologías y actitudes religiosas propias del pasado. Aquellos polvos generaron estos lodos llamados fundamentalismos religiosos que están provocando tantos conflictos humanos y sociales, enfrentamientos bélicos y asesinatos absurdos como el de I. Rabin. No queda tan lejos la lucha fratricida de la Guerra Civil española, generada en parte por la errónea y lamentable relación entre Religión y Sociedad.

Olvidadas las tensiones del pasado y superado ya el ancestral anticlericalismo español ha llegado el momento de analizar con serenidad, rigor científico y actitud tolerante el papel de la religión en la configuración de una sociedad adulta y postmoderna. Desde esta visión positiva hay que resaltar el aporte que la religión ha jugado en nuestra reciente transición política.

Existen indicadores suficientes para mantener con rotundidad que también en lo religioso estamos asistiendo a una verdadera transición. En el ámbito de la religión católica el Concilio Vaticano II fue una verdadera ruptura o transición, no sólo reforma al estilo de Trento. Las religiones orientales están saliendo de su ámbito localista y sus doctrinas están invadiendo amplios sec-

tores de la sociedad occidental. Los recientes acontecimientos sociales y políticos fundados, según algunos, en la religión islámica y/o judaica han trastocado las tradicionales y estrictas actitudes de estas religiones milenarias. La creciente proliferación de las sectas religiosas viene a demostrar la desmembración de las sólidas doctrinas y creencias protestantes.

La noción de "religión" que se trata de referir especialmente a la católica por ser ésta la que desde siempre y mayoritariamente aparece implantada en la Región de Murcia.

Quizá debería haberse analizado más exhaustivamente el concepto de ateísmo y su razón de ser en la sociedad actual. Hubiera sido de gran utilidad haber profundizado en las motivaciones sociológicas de las corrientes actuales que sustentan el agnosticismo como actitud religiosa. Como, asimismo, la concepción de Iglesia y de las sectas, que tanta incidencia tienen en ciertas áreas sociales y dentro de la configuración actual eclesiásticas en los movimientos fundamentalistas. Pero será objeto de otro trabajo en un futuro próximo.

En cuanto a los conceptos de identidad y práctica religiosa se acepta como válida la terminología sociológica tradicional; lo mismo hay que decir de las nociones de creyente, no creyente, indiferente y ateo. Sin embargo, se plantea la necesidad de ir reformando y renovando estos indicadores clásicos y que lo religioso se evalúe más sobre el cumplimiento de las Bienaventuranzas que sobre el Decálogo veterotestamentario.

Esta investigación, pues, se divide en tres grandes apartados. El primero se hace un sucinto análisis de la Socie-

dad e Iglesia, en el sentido antes enunciado. Para, a continuación, exponer los valores y comportamientos (67-145). Por último, la identidad y práctica religiosa (147-269).

Después de comprobar los cambios habidos en la Región en el ámbito social, de rural a urbana, de tradicional a moderna, y en la economía (el PIB per capita regional ha crecido en los últimos años en torno al 2,9% por encima de la media nacional, 2,5%), de decrecimiento de la población (las tasas brutas de natalidad descendieron del 23,6 en el quinquenio 1970-74 al 14'0 en el 1985-90), se pasa al análisis de la Familia como elemento esencial para configurar la fisonomía de la identidad religiosa. Los murcianos, en general, han intentado salvaguardar el tesoro de la institución familiar como pilar básico de la sociedad. Ya en 1983 el 50'0% de la comunidad murciana se pronunció contra el aborto e incluso en la actualidad este porcentaje ha aumentado hasta el 54,3%. En cuanto al divorcio, sólo el 40'9% de la población de 1970 estaba al favor del mismo; ahora el 39'9% lo justificaría. Estos índices van cambiando, pero denotan el retraimiento de la población hacia corrientes que puedan socavar los cimientos de la familia.

Se destaca una especie de retroalimentación entre Iglesia y familia. El 68'5% de los encuestados afirma que la Iglesia apoya a la Familia; a la vez el 59'8% de ellos reconoce que sus padres han sido católicos practicantes. La familia es, pues, la base de los creyentes murcianos. De la misma forma el sacramento del matrimonio es valorado como muy importante por el 82'8% de los interrogados, poco menos que el bautismo, 83'2%. El 74'0% considera

la institución familiar muy importante; el 53'5% encuentra en ella mucha satisfacción por encima de los amigos, el trabajo u otras actividades religiosas y culturales. Esta valoración no varía mucho según los diferentes sectores de población o grupos de edad. En cuanto a la influencia de la familia, el 67'4% considera que ella influye más que otros agentes sociales a la hora de tomar decisiones importantes.

Llama la atención el casi nulo conocimiento acerca del Concilio Vaticano II en la sociedad murciana; lo mismo cabe señalar respecto a su influencia en la Iglesia. Este acontecimiento mundial pasó de puntillas por la Región. Quizá se deba a la diferente configuración de los Documentos, donde se admiten diversas formas de concepción sobre la libertad, justicia, o la misma identidad de la Iglesia: baste observar los dos primeros capítulos de la *Lumen Gentium*, sustentados sobre el concepto de comunidad, y los dos siguientes de marcada orientación jurídica. Y a lo que hay que añadir la diferente recepción del Concilio por parte de los agentes de evangelización: rechazo, no asimilación, o a la falta de adecuación a los reales intereses creyentes y sociales de la Región. El 63% de la población no conoce nada sobre este acontecimiento trascendental de la Iglesia Católica. Una tercera parte reconoce que sabe poco sobre él, y sólo el 4% admite que lo ha estudiado y sabe de sus objetivos y propuestas.

En el ámbito religioso la Iglesia Católica no aparece como la única depositaria de la verdad. Como expresión del pluralismo social y cultural, el 49% opina que hay verdad en todas las religiones de la tierra. De todas formas el 81'9% se autocalifica como católica,

y el 40'0% sostiene que cree por convencimiento propio.

Sobre Dios, el 42,7% lo define como Amor, Verdad y Justicia, lo que está en consonancia con la afirmación anterior que hay verdades en todas las religiones. El nivel de creencias en los dogmas de Dios Creador y en la divinidad de Jesucristo es superior en Murcia al resto del País: 68'2% y 64'8% frente al 63'5% nacional. Y sobre la asistencia a la Eucaristía, casi la mitad de los católicos cumplen regularmente con su obligación de asistencia. El 39'4% lo hace todos o casi todos los domingos. Los que no asisten a Misa apuntan como razones básicas el desinterés por la Religión, 35'0%, o el desacuerdo con la Iglesia, 32'0%. Se detecta un declive paulatino de ciertas prácticas y devociones que han alimentado gran parte de la religiosidad popular de Murcia (Rosario, Via Crucis, novenas, etc.). El 73'3% confiesa que no participa en estas manifestaciones religiosas.

Si la Iglesia se ha distinguido por unas normas demasiado dogmáticas, sin embargo el 77% de los ciudadanos encuestados opina que la bondad o malicia de los actos dependen de las circunstancias; sólo el 19% considera que existen normas absolutas sobre el bien y el mal. Estos cambios de actitudes aparecen también en las posturas más aperturistas a experiencias nuevas en la historia de la Iglesia. En torno al 70% se muestra partidario del matrimonio de los sacerdotes frente a una cuarta parte que sostiene lo contrario.

En el análisis se pone de manifiesto el creciente alejamiento de los sectores más jóvenes de todo lo que se refiere a las prácticas religiosas tradicionales; lo cual contrasta con su búsqueda de otras manifestaciones religiosas, su

concepción de Dios, la tolerancia religiosa o las normas morales. El 6'0% de los jóvenes se considera ateo, el 12'4% indiferente y el 46'1% no practicante. Sólo el 25'3% se confiesa católico practicante. El 51'6% de ellos no va a Misa nunca o casi nunca. La razón principal aducida es la "falta de fe". Hay que significar que más de la mitad (50'7%) de los jóvenes no practicantes, indiferentes o ateos eran anteriormente católicos practicantes. Es el grupo de edad que menos conoce el Vaticano II: el 71'0% no sabe nada y el 24'0% reconoce que sabe poco. Es el sector de la población que menos confiesa. El 65'9% no lo hace nunca o casi nunca. Lo mismo puede decirse sobre la comunión. El 49'8% no comulga nunca o casi nunca. El 30'9% reconoce que "no significa nada" para ellos. Sólo el 54'8% ha recibido la Confirmación, frente al 75'2% de los mayores de 45 años. La Biblia la leen el 6'9% frente al 78'4% que lo hace poco o nada.

Una de las sensaciones más destacadas es la gran cantidad de interrogantes o "flecós" que quedan sin respuesta. Lo cual puede entenderse como un vacío o falta de un mayor ahondamiento y desarrollo; pero también puede juzgarse como un acierto, al dejar abierto un abanico para posteriores investigaciones. Algunos de estos interrogantes aparecen expresamente indicados mientras otros simplemente se insinúan o se encubren a lo largo de los diferentes capítulos o epígrafes.

En definitiva se ha abierto una vía de investigación sobre el fenómeno religioso en la Región de Murcia, que, sin duda, constituye una buena base para ulteriores trabajos sobre campos señalados más arriba.